

Mario Delgado Vásquez

Fundador y director del grupo CUATROTABLAS, Perú

Original en francés, publicado en

Blog Enrique Pardo :

<https://enriquepanblog.wordpress.com/>

Paris, 7 de octubre de 2016



La triste noticia se produce el mismo día en que iba a volver a las publicaciones de este blog: fallece Mario Delgado Vásquez. Comenzaremos pues con un pórtico de despedida, florecido y encantado, homenajeando a este personaje maravilloso, dramaturgo y teatrero, compañero a la vez íntimo y fantasma (porque lejano

geográficamente: nos habremos reunido solo cinco o seis veces ¡en cuarenta años!), buen amigo, buen hombre, buen diablo también. Le rindo homenaje con el espíritu sazonado y apasionado que era el suyo : un corazón a la vez entregado y goloso, siempre con una sonrisa en los ojos, melena orgullosa y rebelde de emperador romano, una hermosa voz de barítono, un sobrepeso perfectamente adecuado y una facundia entusiasmante. ¡Qué bien hablaba! ¡Qué bien sabía seducir y persuadir! Y todo esto bajo el despliegue de unas cejas macizas que le daban sombra a ojos alertas, afables, divertidos, con un toque pícaro. Qué suerte tuvieron todos esos jóvenes actores y actrices que lograron formarse y trabajar bajo la dirección de este gran pastor teatral (¡lo de Mario era vocación!), arzobispo barroco y apasionado, maestro y director astuto, exigente, divertido y radical.

Lo primero que compartimos: ambos nacimos en Lima. Pocos años nos separaban. Pero pasarían treinta años antes de encontrarnos por primera vez, y fue en Francia hacia 1979, en Malérargues (el Centro Roy



Hart). Fue gracias a Richard Armstrong, colega británico del Roy Hart Theatre de entonces, fascinado por el Perú que visitó varias veces (de hecho ¡se escapaba!) quien invitó a Cuatrotablas, el grupo fundado y dirigido por Mario Delgado. Cuatro actores: Lucho, Malco, Carlos y Ricardo - cuatro tigres escénicos como yo nunca había visto. *Cuatro tablas*: un escenario espontáneo. Para mí ¡eran cuatro ovis! Gracias a Mario, y a Lucho (Luis Ramírez) encontré *in vivo* el modelo teatral de Grotowski, y especialmente el de Eugenio Barba y de su Odin Teatret, quien había en cierto sentido apadrinado a Cuatrotablas. En aquellos días, en Malérargues se vivía en un aislamiento sectario y medievalizo. Fueron Mario, y Lucho, los que me dieron los primeros modelos performativos de Pantheatre. ¡Qué hermoso trabajo! ¡Qué exigencia artística! ¡Qué libertad! ¡Qué poética!



Volví al Perú después de treinta años de ausencia - que incluyeron los años negros de Sendero Luminoso que aislaron al país. Vi a Mario y a un nuevo Cuatrotablas en la casa-teatro del malecón de Chorrillos. Volví a ver la magia. Más tarde, en 2012, le brindé un homenaje a Cuatrotablas en una conferencia en la Universidad de San Marcos, donde Mario acababa de ser nombrado director de estudios teatrales, con todos los honores (la universidad

más antigua de América), pero también con todas las intrigas. Creo que no duró mucho. Me contó de una reunión que tuvo con el entonces presidente, Alan García, mago intrigante y pico de oro, como se dice en el Perú. Intrigaron juntos: ¿cómo renovar un teatro abandonado en el parque al frente de la universidad? Parece que un político corrupto había obtenido un permiso para construir en el parque y demoler el teatro. García no dejó pasar la oportunidad: se construiría un edificio, por un lado, se preservaría el parque, y con las ganancias, el político renovaría el teatro para la universidad. No sé si se hizo - o si Mario lo había soñado. Lo cuento como cumplido a Mario, también "pico de oro", y también intrigante: no hay teatro sin intriga.



Después de la conferencia, Mario nos invitó, a Linda y a mí, a ver su última creación, *Ríos Profundos*, basada en el libro de José María Arguedas. Un regalo inolvidable: éramos los únicos espectadores en un teatro hangar sin techo, también en Chorrillos. Teníamos que darnos prisa porque en el restaurante de al lado se celebraba una fiesta de bodas esa noche. ¡La obra la presentaba la octava o novena generación de Cuatrotablas! Jóvenes con una frescura, una tonicidad, un entusiasmo, una seriedad que una vez más me conmovieron. Hacia la mitad del espectáculo comenzaron los ajustes de sonido de los vecinos: ritmos disco-latinos a todo volumen. Los actores y Mario nos consultaron: ¡ni hablar de abandonar! Linda y yo nos sentamos en el escenario y la obra prosiguió hasta el final. Ese también era el espíritu de Mario Delgado.



De mi punto de vista, Cuatrotablas logró la realización más afinada de la propuesta de Jerzy Grotowski "hacia un teatro pobre" - pero a diferencia de muchos otros grupos, el espíritu de Mario lo hacía con un tino y una generosidad que muy pocos lograron: no habían ni excesos, ni proselitismo: era emoción y ficción en una configuración puramente performativa. Bastaban algunos objetos, elementos de vestuario, cuerpo y voz, canto y textos – estos últimos recitados en el estilo del Odin. Siempre

cercano al festejo, sin dejarse abrumar por reivindicaciones ideológicas, folclorismos o rituales piadosos. Mario era ágil e inteligente, de mucho mundo, (mucho "cancha" como se decía antes), arriesgado y buen vividor, con un ojo excepcional, como hemos dicho, para la intriga, la narración, el cuento – a la vez lúcido e inocente, nunca ingenuo o fanático. Un hombre de teatro fino, jocosos, elocuente y muy cálido. Qué buena compañía se nos va...